

Lunes, 1 de febrero 2016

*“El perdón de Dios provoca la conversión.”*

**2 Sm 15, 13-14. 30; 16, 5-13 Quizás el Señor se fije en mi humillación y me pague con bendiciones.**

**Sal 3, 2-7 Cuántos se levantan contra mí.**

**Mc 5, 1-2 Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes.**

El Señor deja que nuestra libertad produzca sus frutos, cuando nosotros actuamos a nuestro albedrío, “nos ponemos de parte de Absalón” y olvidamos a nuestro Dios; después nos quejamos de nuestra desgracia; “un hijo mío, salido de mis entrañas”, me abandona, ¡y os extraña el resultado!

**¿Cómo te llamas?** ¿Qué respondes, qué puedes responder?

¿Qué tiene que ver Jesús contigo? ¡Cuántas veces nos emparentamos con los cerdos y nos ahogamos en nuestras miserias y egoísmos!

Si nos acercamos a Jesús entraremos en su forma de pensar, de sentir y nos revestiremos de su gracia. No dejemos, pues, que nuestros afanes hagan que le echemos fuera de nosotros, más bien pidámosle que nos admita en su compañía; aunque la respuesta de Jesús nos lleve a donde no pensábamos: **Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor por su misericordia ha hecho contigo.**

María se dejó ocupar la vida por Dios, y con él y en él abrazó a todos los hombres. Cuando dejamos a Dios ocupar nuestro ser, crece el amor y va de prisa a socorrer al otro. Por eso las primeras preguntas del Génesis son: **¿Dónde estás?** y **¿Qué has hecho con tu hermano?**

En el cristiano las obras, la acción, no se hacen por cumplimiento de normas ni mandamientos, sino que salen del agradecimiento. Cristo nos ama tanto que le respondemos amando con el amor que recibimos.

Por tanto, no se hacen por compromiso, sino porque es un impulso del alma que brota de la gracia que responde al amor amando al otro.

Es la misericordia de Dios que toma carne en ti.

Sábado, 6 de febrero 2016

*“El testigo fiel muestra el poder de la verdad.”*

**1R 3,4-13 Él se portó contigo con fidelidad, justicia y rectitud.**

**Sal 118,9-14 ¿Cómo vivir honestamente? Viviendo tus palabras.**

**Mc 6,30-34 Le contaron a Jesús todo lo que habían hecho y enseñado.**

Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de ti, de tu palabra, porque entrañando tu Palabra no pecaré contra ti. Mi alegría eres tú; tú, mi camino. Mi riqueza, mis delicias todo lo que procede de ti.

La alegría de ser testigos y anunciar a los demás lo que se vive, proporciona una gran alegría, y hace que la relación con el Señor sea más entrañable. No evita el cansancio, pero es mayor la alegría. Nos recuerda Pablo: **¡Ay de mí si no lo hiciera!**, porque me lo pierdo.

Dios no nos trata según nuestros méritos, sino según su misericordia, nos llama a la conversión, el camino de la salvación.

Que nuestra vida sea un servicio a la Verdad, porque el reino de Cristo es el poder de la verdad. Y lo vemos en el poder de la cruz, poder del amor infinito de Dios que se hace carne para que lo toquemos, lo abracemos, lo vivamos. Los mártires, los santos, son testigos de la verdad de la cruz. El mundo no tiene sentido sin la Verdad. Sin verdad no hay libertad, no hay amor ni paz.

Es la fe la que nos mueve, la que nos impulsa a ir a Jesús, porque él es la Verdad, es el que nos salva, el que puede salvar. Por eso, si fundamentamos nuestra vida en el Evangelio y lo vivimos, nos está salvando. No soy yo quien lo consigue, sino la gracia de Dios en mí. Nos confía la administración y la custodia de la vida que nos da, para que lo hagamos con lealtad y obediencia, con sabiduría y fidelidad.

¿Habéis aprendido de Dios cómo amaros, cómo debéis amaros? Sin embargo cada día estamos llamados a más. Afánate en vivir (1Ts 4,9), pues el que disfruta aumenta su gozo al sentirse feliz.

Miércoles, 3 de febrero 2016

*“Agradecer, para expresar al otro todo el bien que me hace.”*

**2Sm 24, 2. 9-17 Ahora, Señor, perdona la culpa de tu siervo.**

**Sal 31, 1-2. 5-7 Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.**

**Mc 6, 1-6 ¿De dónde saca todo eso?**

Soy pecador, lo reconozco y no quiero encubrir mi delito; por eso acudo a ti, que eres compasivo. Recuerda la palabra que diste a tu siervo y de la que hiciste mi esperanza, es mi consuelo en la aflicción, y es que tu presencia me da vida (Sal 118,49). ¡Sé que soy culpable, pero también sé de tu misericordia! por eso te suplico en la desgracia, ya que tú eres su refugio.

Dichosos los que se abren al amor de Dios y se dejan amar, porque se dejan introducir en sus entrañas amorosas y nos hace disfrutar de su misma vida en espera de la eternidad. No es saber mucho, sino dejarse amar mucho para amar más saboreando la gracia de Dios. Si tienes el brazo paralítico, que te cuesta dar, te cuesta abrazar, mira el amor de Cristo Jesús, si lo acogemos y disfrutamos nos hace ser generosos.

¡Extiende tu brazo y acoge el amor de Dios! (Lc 6,8-10). Todo es mío dice el Señor, ¿qué puedes darme o hacerme? Deja el “tengo que...” y ábrete a tu Dios, sé agradecido, pues él todo lo hace bien (Mc 7,37).

Somos bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Todos bebemos del mismo Espíritu (1Co 12,13). ¿Por qué desconfío? ¿Por qué no hago caso a la palabra de Dios? No desprecian la palabra de Dios más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.

Dios te ha escogido como primicia para salvarte (2Ts 2,13-14). ¿Dejarás que te salve? Nos ha consagrado con su Espíritu Santo y nos ha regalado la fe en la verdad. Nos llama por medio de su Palabra, de su Evangelio, para que también en nosotros se dé la gloria de Cristo Jesús.

¿Irás por la vida como Jesús, amando y enseñando?

Jueves, 4 de febrero 2016

*“Los que procuran la paz ya la siembran, y su fruto es la justicia.”*

**1R 2,1-4.10-12 Observa los preceptos del Señor, tu Dios.**

**Sal 1Cro 29,10-12 Bendito seas tú, Señor, Dios de Israel.**

**Mc 6,7-13 Ellos se fueron a predicar que se convirtieran.**

El Señor nos ha hecho santos por el Bautismo, ahora nuestra tarea es ser irreprochables en la fidelidad. Seamos, pues, hijos de verdad que viven la herencia de su amor con la alegría de la fe. Porque lo que nos anima la vida, lo que nos empuja a vivir así es la fe, la esperanza y el amor. Comprender cuál es la esperanza a la que nos llama y la riqueza que da en herencia a sus santos (Ef 1,18). Y también: El Señor nos ha elegido para hacernos ricos en la fe, y nos da su herencia, su reino de amor, para que amemos (Sg 2,5).

Perseveremos cimentados en la fe y firmes en la esperanza del Evangelio al que hemos sido llamados a vivir y predicar (Col 1,21-23). La santidad no es una conquista, es el triunfo de Dios en la persona que se deja redimir, amar, conquistar por su Dios, a pesar de sus limitaciones.

A quienes reciben la Palabra les da el poder ser hijos de Dios, si creen en él, porque nacen de Dios, ya que el Hijo está lleno de gracia y de verdad (Jn 1,9-14).

¿Por qué voy a tener miedo? ¿Quién me va a juzgar? El Dios que me ama. Si él quiere y yo quiero, ¿quién me va a condenar?

Déjate querer, déjate amar, el Señor te envía personas que te aman, que quieren abrazarte; es su amor el que se encarna y viene a ti. Y también a ti te envía a aquellas personas que se equivocan, que caen, que esperan ser comprendidas y amadas; ¡acógelas y acompáñalas! Sé compasivo, deja que la necesidad de tu hermano afecte tu corazón.

La Sabiduría de Dios es saber saborear su amor hasta que nos identifique con él en abrazos humanos, en una acogida entrañable.

¡Déjate abrazar por el Amor, para que abrasces con su amor!

Viernes, 5 de febrero 2016

*“Podemos vivir para el Señor, pero tener el corazón lejos de él.”*

**Si 47,2-13 En todas sus obras dio gracias con todo su corazón.**

**Sal 17,31.47.50-51 Él es escudo para los que a él se acogen.**

**Mc 6,14-29 No te está permitido...**

Hasta Herodes identifica a Jesús con Juan, el testigo. Es a lo que estamos llamados desde el Bautismo, a identificarnos con Jesús. Pero, si nos dejamos llevar por las apetencias, nos podemos encontrar con que legamos aquello que no nos está permitido. ¿Por qué nos ponemos normas que después no cumplimos? (Lc 6,1-5).

Cuántas veces nos encontramos enfermos de egoísmo y Jesús nos dice: Voy yo a curarte. ¿Le dejo que entre en mí a curarme? Señor, yo no soy quien para que vengas (Mt 8,5-11). Señor, basta que lo digas de palabra, y quedaré sano. ¡Cuidado! En la respuesta puede haber humildad o arrogancia; sentirme indigno o esperar el milagrito; hay un sí tú quieres, si te parece bien o un yo soy de los que te sigue y espero que te des cuenta y hagas lo que te pido. ¿Verá en ti una humildad sencilla que implora gracia, una fe confiada y esperanzada en su misericordia?

Tuviste misericordia de tu Ungido, de David y su linaje por siempre. Qué bueno poder decir: he obtenido misericordia, para que demostrase en mí su generosidad (1Tm1,15-17). Y, así mostrar con una fidelidad paciente, confiada, perseverante, agradecida, el gozo de ser su bautizado. Estad alegres, porque vuestros nombres están escritos en el cielo (Lc 10,19-20). Dichosos los ojos que ven... (Lc 10,21ss).

Pide perdón, que te ayuda a aumentar la fe, y da gracias a Dios, y de este modo te acompañe el abrazo de la Iglesia y el amparo de la misericordia de Dios. Al saberte necesitado de salvación, de perdón, estás más cerca de encontrarlo. Es lamentable que muchas veces nuestra torpeza sea fruto de la ignorancia o del sectarismo.

No olvidemos que el fruto viene de la perseverancia (Lc 8,15).

Martes, 2 de febrero 2016

## **LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR**

*“Nos espera el Dios que nos ama y salva.”*

**Mal 3,1-4 Yo envío a mi mensajero, para que me prepare el camino.**

**Sal 23, 7-10. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.**

**Hb 2, 14-18 Tenía que parecerse en todo a sus hermanos.**

**Lc 2, 22-32 Tiempo de la purificación, para presentarlo al Señor.**

Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús. Tiende una mano a los hijos, a sus hermanos, no a los ángeles. Por eso tenía que hacerse hombre, para expiar así los pecados. Como pasó por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.

Su amor será como un fuego de fundidor que refina, como una lejía de lavadero, así agrada al Señor la ofrenda del propio cuerpo.

La persona de fe siempre aguarda el consuelo de la gracia, porque el Espíritu Santo mora en ella. El Señor, tu Dios, goza, se complace, te ama y te alegra, porque está en ti, y con júbilo lo expresas impulsado por el Espíritu. La persona de fe abraza al Amor y, agradecido, bendice a Dios: Ahora, Señor, puedes hacer de mí lo que quieras. Mi carne es tu carne. Este hecho es el que provoca una inmensa alegría en el corazón del creyente.

Dice el necio para sí: “No hay Dios”. Pero Dios observa desde el cielo para ver si hay personas sensatas que lo buscan (Sal 52). Yo mismo buscaré mis ovejas (Ez 34,11). Mostraré en vosotros mi santidad y sabréis que yo soy el Señor (Ez 20,41-42). Entraré en las almas buenas y os haré mis amigos y profetas (Sb 7,27).

Lo que vence al egoísmo es el amor entrañable de Dios, su misericordia y la fidelidad y perseverancia mantienen la alegría. Recibir la vida de Dios transforma el ser humano: cuanto más humano, más hermano. Si quieres levantarte, tú vendrás conmigo; yo iré delante abriéndote el camino.

Domingo, 7 de febrero 2016

*“¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí? Aquí estoy, mándame a mí.”*

**Is 6,1-2a.3-8 ¡Santo, santo, santo, es el Señor.**

**Sal 137,1-5.7c-8 Señor, tu misericordia es eterna,**

**1Co 15,1-11 Pero por la gracia de Dios soy lo que soy.**

**Lc 5,1-11 Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.**

Mira, su amor es más grande que tu culpa, perdona tu pecado. Pídele que no abandone la obra de sus manos. Y, cuando le invoques verás cuánto vales para él, su promesa supera a tu fama. Dale gracias por su misericordia y lealtad. Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron. Porque él ha venido a dar su vida en rescate por todos.

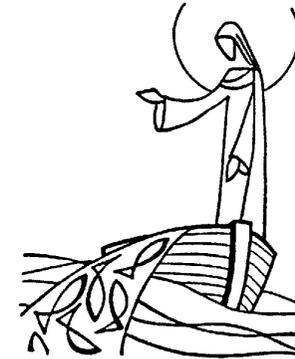
Sentirse necesitado de Dios es lo primero, porque lo primero es dejarse amar por el amor (1Jn 4,19). La sanación procede del perdón experimentado y su fuente de alegría y gozo es el Señor. Rema mar adentro, al interior del corazón; predica la Palabra de Dios, red que atrae con ternura y cariño, que abraza y acoge. La Palabra entrañada desprende un olor, un perfume agradable con un sabor a vida nueva llena de esperanza. Vivir para gozar y gozar para que en nosotros brote la gratitud y las obras.

Cuando descubres realmente lo amado que eres, que nuestras imperfecciones no impiden a Dios que te siga amando, tu corazón se abre a su gracia y exclamas también: ¡Aquí estoy, haz de mí lo que quieras! Entra mar adentro de tus entrañas y déjate echar una mano, que te saque del error. Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

Así, en una vida sencilla y sincera, en oración y alabanza, en el trabajo, y aún en el dolor y la enfermedad, brota la acción de gracias, porque sabes que todo es para bien. Es el poder redentor del amor.

## Pautas de oración

Rema mar adentro y echa las redes.



Señor,  
por ti,  
por tu palabra,  
echaré las redes.

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*